

EL CAFE-TEATRO EN PARIS

Si París es una Fiesta para cualquier ciudadano del mundo, para los amantes del teatro, y en consecuencia, del Café-Teatro, nos resulta como un Gran Festival. Desde 1971 a 1973 se han incrementado los locales destinados especialmente a representaciones de Café-Teatro, de manera que, entre los comerciales y los que no, existen veintidós. Teniendo en cuenta que la mayoría de dichos locales tienen una doble y hasta triple programación, la cifra menos optimista que podemos ver diariamente de obras es superior a las cincuenta.

Sobre los verdaderos inicios del Café-Teatro existe mucha confusión, varias versiones y demasiado apasionamiento. Por un lado, se dice que nació hace once años en el restaurante Le Royal, de Montparnasse; por otro, se afirma que entonces ya se conocía y que había nacido en una «Cave» de Saint-Germain-des-Près; que si en una fecha, que si en otra... Lo verdaderamente cierto es que, de los locales actualmente dedicados a este género, ninguno rebasa la decena de años, e incluso L'Absidole y Le Fanal iniciaron esta modalidad en la década de los sesenta; Le Fanal, concretamente, en el 66. Le Cafe de la Gare, el más conocido, el local más «in» entre el «todo París», tampoco aclara desde cuándo es Café-Teatro. Por tanto, es mejor limitarnos a testimoniar que en el año de gracia de 1973 el Café-Teatro es un fenómeno cultural que ha despertado el interés del francés medio, y que la mayoría de ellos lo consideran una novedad, ya que, a pesar de las veintitantas salas abiertas, sigue siendo espectáculo minoritario, dado lo reducido de sus recintos (en general, la capacidad habitual de estas salas suele ser de cuarenta a cincuenta espectadores). Por otra parte, la prensa francesa lo denomina «lugar ideal para pasar la velada». Por lo que se deduce, es irrefutable que el Café-Teatro está de última moda en París, casi tanto como Visconti por su película «El crepúsculo de los Dioses», que ha logrado eclipsar al tango famoso, o como el color melocotón, que es el «dernier cri» lanzado por los modistos para la próxima temporada, o el Club privado New Jimmy's y su dueña, Regine, o dos fruslerías más.

No deja de sorprender que en el microcosmos del «travesti», de las «nymphettes», de la bisexualidad, del «strip-tease», de las «sexy

shop», de los «voyeurs», de la Alta Costura, destaque y se imponga el llamado «teatro de verso» en el moderno marco de las más antiguas cuevas de la capital, algunas de ellas de un gótico purísimo y otras simplemente de apariencia medieval, sin que falte algún local auténticamente nuevo.

Puesto que el Café-Teatro que se precie de serlo ha de ser «underground», o sea, subterráneo, así es de rigor que para el acceso a estos minilocales, cuevas, catacumbas o como usted quiera llamarles, se las tenga uno que ver con las escaleras más estrechas, empinadas y de peligro mortal. El mayor nivel del público lo da el joven, que por 12 francos, o 18 el más caro, puede entrar y tomar su consumición; en los que sirven cena suelen cobrar de 20 a 35 francos, según la categoría del local. Una vez ya aposentados los clientes-espectadores, sigue la incomodidad, porque suelen ser sillas o taburetes de madera sin tapizar, y pequeños, para ahorrar espacio, y de esa manera el codo del vecino te molesta menos. Lo más curioso es la apostilla de los programas que al final de cada representación suele repetir la primera actriz o el primer actor dirigiéndose al público; es algo así: «El teatro es un arte muy hermoso, y lo amamos verdaderamente; por eso lo interpretamos. Pero han de saber ustedes que no percibimos ninguna retribución por nuestro trabajo, ni tampoco tenemos ningún porcentaje sobre las consumiciones servidas; por lo tanto, esperamos de su gentileza que no nos nieguen unos francos...». Y seguidamente cogen, en vez de bandejas, unos cazamariposas que llaman «le filet à finances», y en el que los entendidos te aconsejan no echas una cantidad inferior a los siete francos, siete por persona, se entiende. En efecto, nadie se sus trae a la liturgia de depositar sus óbolos en la red.

«Paroles, paroles, paroles...», cantan o susurran Dalida y Alain Delon por la radio del taxi, conducido por una cordobesa con gafas y buenos reflejos, que me explica que hay 1.600 mujeres con licencia de taxista y que son muchas las españolas que están al volante como ella. Promoción, promoción de la mujer, igualdad de derechos; yo le pregunto:

—¿Va usted al Café-Teatro?

—Ojalá pudiera —me responde rápidamente—; por la noche, cuando termino el turno, estoy



Rachel Salik y Patrick Ricard en una escena de «Le piano femme», del cubano Juan Guerra, que él mismo ha dirigido y que se representa en el Café-Teatro L'Odeon todas las noches a las 20,30, excepto los domingos, días de descanso de la compañía.

demasiado cansada para apetezarme ir a otro sitio que no sea a dormir... Pero estoy cansada de llevar a pasajeros a esos teatrillos...

Aunque su tono parece peyorativo, prosigo:

—¿Recuerda cuáles son los más frecuentados?

—Sí. L'Odeon... Le Café de la Gare... Le Fanal... Le Selenite... a ése voy mucho porque tiene cinco sesiones...

Y me cuenta que al Café-Teatro no van más que franceses; los españoles sólo van al cine, y los americanos, al Lido y al Cafe de Paris.

Mientras ceno en Maxim's, antes de irme a un nuevo Café-Teatro de los que me ha indicado la

taxista, alguien a mi lado explica que el Comisariado de Turismo Francés está promocionando la Ruta de los Castillos de Borgoña, que este año, por primera vez, se abren al público. Que se están terminando no sé cuantos hoteles nuevos en París de tres y cuatro estrellas, que por 50 ó 60 francos se podrá tener una buena habitación (hagan cálculos mentales, a 12,65 o 13 pesetas por franco). Y que estos hoteles y, sobre todo, las líneas aéreas Air France están deseando que llegue el año que viene, en que se inaugurará el nuevo aeropuerto Roissy-en-France, situado a 27 kilómetros al Noroeste de París y que será el más extraordinario y grande del mundo... Y



Conjunto de los cinco intérpretes que realizan una gran labor en la obra de Sarah Bernhardt «L'avem» y cuya peculiaridad consiste, en que los hombres representan el papel de mujeres y éstas el de hombres. En el centro destaca Spivakoff, caracterizado de Margarita-Sara y también autor de la original «mise en scène» del folclórico drama; pudiéramos decir que cada noche se representa en el Café-Teatro Le Selenite, de Rue Dauphine, 16.

CONCHA LLORCA

«Poster» de Fernando Arrabal, autor de «El triciclo», la obra muy minoritaria, sólo para amantes del pánico, se representa diariamente en el Café-Teatro Orphée, de Rue Fointane.



yo pienso que el ambiente de Maxim's, que tanta literatura ha acumulado, es de lo más burgués que puede existir, y lo subraya el violinista ejecutando «Las tres de la madrugada».

Al consultar la cartelera para decidir realmente a dónde voy, me conmueve ver con qué amistosa camaradería comparten sus titulares: Madame Arthur, con Molière; éste, con Rita Renoir y su audaz «One woman show», en el Teatro de Plaisance; la ópera «Orfeo», en el Teatro de la Ópera, con «Requiem pour un phallus defunct», en el Teatro de la Sexualité, y los Ballets de Maurice Béjart, en el Espacio Cardin, con las «vedettes» del Crazy Horse, y... En ese París de los grandes contrastes y de los mil y un alicientes es reconfortante que florezca, aunque sea «underground», el Café-Teatro, y que entre los nombres nuevos o famosos en cartel, como Robert Pinget, Aristófanes, Anatole France o Anouilh, haya tres autores de habla hispana: Arrabal, Gómez Arcos y el cubano Juan Guerra.

En el Orphée se representa «El triciclo», de Fernando Arrabal, ante un público totalmente joven y seguidor del «Pánico». Esta obra ya se ha estrenado en Barcelona y, por varios grupos de Teatro independiente, en toda España. Su autor, Arrabal, me confiesa que no ha asistido al estreno ni a ninguna representación, porque le han dicho que lo hacen muy mal; le aseguro que no es así, que son discretos,

pero, desde luego, no de lo mejor que he visto, ni los intérpretes, ni la «mise en scène».

En L'Odeon están muy organizados, y dan toda clase de programas y aun «posters». De las tres obras en cartel, la primera es: «Le piano-femme», del cubano Juan Guerra, que ya se estrenó en el Lady Pepa, de Madrid, en 1970. La versión francesa es más «sexy» y más audaz en el diálogo, pero sigue siendo una sátira corrosiva contra la mujer: nos pone verdes. La interpreta excelentemente Rachel Salik, bien secundada por el joven Patrick Ricard, y la dirección corre a cargo del propio autor, que la ha cuidado muy especialmente, aunque no ha podido lograr grandes efectos, debido a que inmediatamente terminar, y así que han pasado el cazaperras, despojan el escenario de todo resto de ambientación de «Le piano-femme» para seguidamente proceder a instalar la ambientación de la obra del español Gómez Arcos, que se titula «Pre-papá» y que dirige también un español, Antonio Duque, e interpretan irreprochablemente tres actrices y tres actores; es una especie de esperpento, basándose en el cliché de la España negra que ya inmortalizara Solana y que tanto éxito tiene siempre con los chauvinistas. A continuación sigue otra obra de Gómez Arcos, titulada: «Et si on aboyait», también muy bien resuelta por autor, director e intérpretes, y, como las anteriores, se aplaude mucho al final. Pero pienso que lo más destacado de L'Odeon es Rachel Salik, no sólo por la gran interpretación del difícil personaje de la obra de Guerra, sino por ser la propia traductora de las tres obras al francés, así como de otras de varios españoles, y de las películas «Fando» y «Lys», de Arrabal, y la última de Saura, que se presentará en el próximo Festival de Cannes, «Ana y los lobos». Bonita e inteligente introductora de autores españoles es Rachel Salik. Gracias.

En Le Fanal se representa la obra de Jean Anouilh «La orquesta», de la que han opinado la mayoría de los críticos que es la pieza maestra del Café-Teatro. Evidentemente es una maravilla creada por el talento y el sentido feroz del humor negro de Anouilh, subrayada por la acertada música de Van Parys, dirigida con primor por Andrea Voutsinas e interpretada magistralmente por una compañía-orquesta que no desafina en ningún momento y que logra una armónica interpretación digna de todo elogio, y que al final reciben como premio, cada noche, ovación de gala.

En Le Petit Casino dan una pieza bufa y cáustica de Robert Pinget que se ve con sumo agrado.

12% PODEROSO

RADLUX

CON RECOMPRA GARANTIZADA POR CONTRATO.

Eurovosa Participaciones le da ésta y todas las ventajas que sus ahorros merecen.

12% CON LIQUIDEZ INMEDIATA.

Así usted tiene su dinero cuando lo necesita.

12% CON EL AVAL DE LA LEY.

La Ley 57/68 garantiza que el edificio donde invierte está en construcción y será terminado.

12% Y USTED ES COPROPIETARIO.

En el Edificio Bruselas, en La Manga del Mar Menor.

12% SIN GASTOS DE EMISION.

También en esto, Eurovosa conviene más.


Desde 30.000 pesetas,
ahora ya sabe qué hacer con sus ahorros.

INVIERTA SUS AHORROS EN
PARTICIPACIONES DE
EUROVOSA
Inversión sana y segura.

TR. 5. 9. 73.

Para su comodidad, solicite información al 226 37 30, Madrid.
Si quiere un 12% poderoso y seguro
EUROVOSA - Serrano, 23 - Madrid-1

Nombre _____
Direc. _____
Prov. _____
Profesión _____
Loc. _____
Tel. _____



SERRANO, 23 - TEL. 226 37 30 - MADRID-1

Representantes en: Suiza, Suecia, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Benclux, Hong-Kong, Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, Estados Unidos y Canadá.



Una escena de «L'Orchestre», de Jean Anouilh, que se representa en el Café-Teatro Le Fanal, y que obtiene un gran éxito por la excelente factura de la pieza, en donde brilla todo el talento y el humor feroz de su autor y resalta la impecable interpretación de toda la orquesta, que en ningún momento desafina.

EL CAFÉ-TEATRO EN PARÍS

En otra ocasión, el payaso Guyette Lyr interpreta el monodrama «show» «Oh! Cedar!», y también es muy aplaudido.

En La Vieille Grille, local en el que parece coincidir más gente, que es el más antiguo de los Cafés-Teatro ahora existentes, puesto que los primitivos, por lo visto, han desaparecido, dan dos monólogos, titulados: «Potage vénitien», el primero, y «Phantasmes d'un commis charcutier», un alarde contestatario que no aporta nada interesante al género.

Y creo que hablando de Le Selenite, con cinco espectáculos diarios entre sus dos salas, puedo terminar mi ronda entusiástica.

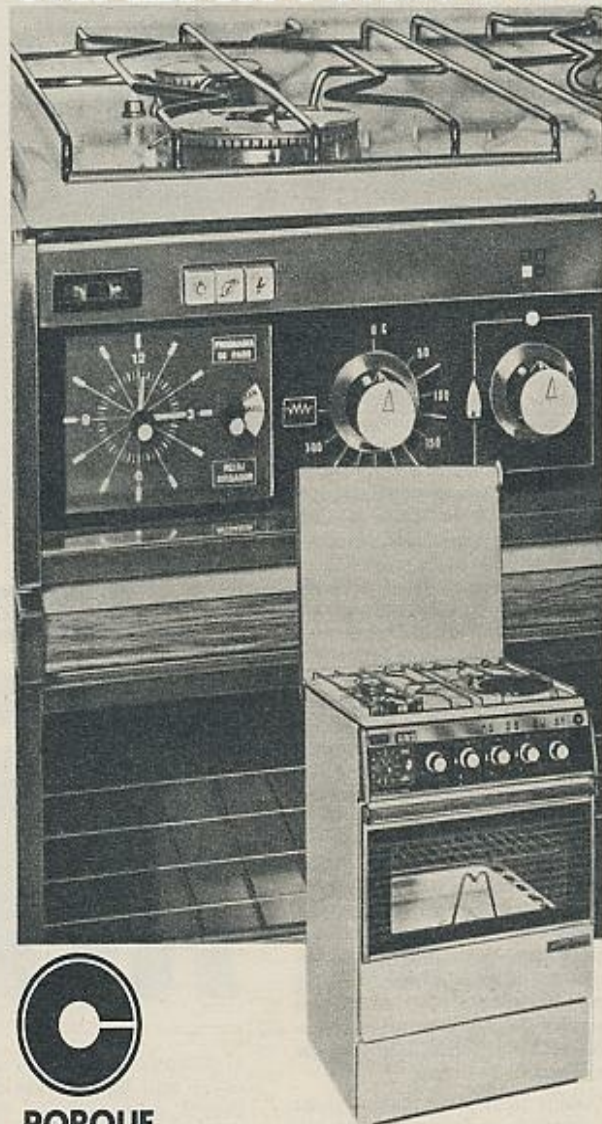
En Le Selenite asisto al estreno de «La agenda naranja», subtitulada por su autor, Pascal Vrebos: «Coitagonia dialéctica», bien dirigida por Elie Lison y bien interpretada por Susane Vanina y Boris Stoikoff y un tercero en discordia; no deja de ser una obra en exceso dialéctica, sin ninguna idea nueva, puesto que para acabar resumiento que la única pareja auténticamente feliz que ha existido han sido Adán y Eva, antes de morder la manzana, claro está, no necesitábamos tan larga exposición. Lo más admirable de esta representación es ver la naturalidad y elegancia con que, especialmente la Vanina, se mueve en traje natural, en un espacio inverosímil de reducido; los tres intérpretes, el carretón y el tronco hacen ejercicios malabares para conseguir estar todos a un tiempo en la reducidísima pista. Bien por su directora.

Y en Le Selenite superior, el

espectáculo más «bulevarsante» de todo París. Se trata de la obra «L'avem», escrita por Sarah Bernhardt y, por supuesto, autobiográfica, aunque ella cambió los nombres y lugares de los hechos; aquí, el verdadero héroe es el director y primer actor, o primera actriz, puesto que interpreta el papel de Sarah, llamada Margarita en la obra; se trata de Pierre Spivakoff, y lo considero genial. «Como el texto era simplemente un melodrama burgués y pasado de moda —me explica—, tuve que distorsionarlo y recrearlo, no al estilo de la época en que fue escrito, sino aún como más viejo». El resultado es tan enloquecido, y natural, y original, que al presenciarlo Salvador Dalí, abrazó luego a Spivakoff, llamándole «¡Divina Sarah!», y ya será para siempre Divina Sarah. Lo más acusado es que las actrices representan los papeles de los actores, y éstos, los de las actrices, en memoria de la pasión que sentía la propia Sarah por interpretar papeles varoniles. Y el motivo de su puesta en escena es que este año se ha cumplido el 1.º aniversario de la muerte de la eximia actriz y también escritora, que cuenta con alguna bibliografía además de esta pieza y que murió el 26 de marzo de 1923. Bravo a Spivakoff, a toda la «troupe», que interpreta y desquicia a la perfección, y que perdure en cartel, porque lo merece esta Divina Sarah.

Y déjenme finalmente decir que lo mejor del Café-Teatro es que la mayoría de las veces es sin café, pero, eso sí, con buen teatro, al menos esta Primavera en París. ■ C. LL.

¿POR QUE UNA COCINA Corbero TRABAJA MEJOR?



PORQUE

- Usted no precisará cerillas; tiene encendido electrónico.
- No deberá vigilar la cocción, tiene programador de tiempo.
- Puede despreocuparse: el avisador no se distrae, llamará su atención en el momento preciso.
- El horno es grande, grande, suficientemente grande, con iluminación interior panorámica.
- Dispondrá de la temperatura conveniente; tiene termostato regulador.
- Su cocción es uniforme: tiene parrill-ast en el horno.
- El horno ni se ensucia, dispone de autolimpieza catalítica.
- Sus dispositivos de seguridad total, previenen los fallos de gas o apagado de las llamas.

desde luego
Corbero
LA MARCA DE PRESTIGIO
COCINAS · FRIGORIFICOS · CALENTADORES